

algo de mayor realce á vista de aquella infidelidad, como sobresale ó resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexó de influir algun género de edificacion en los mismos Infieles; pues decian á voces, segun lo refirió despues Aguilar: „Gran Dios debe de ser este, á quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos.” Erraban el motivo, y sentian la verdad. Acabada la Misa, se despidió Cortés del Cacique y de todos los Indios principales: y volviendo á renovar la paz con mayores ofertas y demostraciones de amistad, executó su embarcacion, dexando aquella gente, en quanto al Rey, mas obediente que sujeta; y en quanto á la Religion, con aquella parte de salud que consiste en desear, ó no resistir el remedio.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS SU VIAGE: llegan los baxeles á San Juan de Ulúa: salta la gente en tierra, y reciben embajada de los Gobernadores de Motezuma. Dáse noticia de quien era Doña Marina.

Vuelve á su navegacion la armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos se hicieron á la vela nuestros Españoles; y siguiendo la costa con las proas al poniente, dieron vista á la provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubrió y desamparó Juan de Grijalva: cuyos sucesos iban refiriendo con presuncion de noticiosos los soldados que le acompañaron, y Cortés aprehendiendo en la infelicidad de aquella jornada lo que debia emendar en la suya, con aquel género de prudencia que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente á San Juan de Ulúa el Jueves Santo á medio dia, y apenas aferraron las naves entre la Isla y la tierra, buscando el resguardo de los nortes, quando vieron salir de la costa mas vecina dos canoas grandes, que en aquella tierra se llamaban piraguas, y en ellas algunos Indios que se fueron acercando con poco rezelo á la armada: y daban á entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oídos. Puestos á poca distancia de la capitana, empezaron á hablar en otro idioma diferente que no entendió Gerónimo de Aguilar: y fue grande la confusion en que se halló Hernan Cortés, sintiendo como estorvo capital de sus intentos el hallarse sin intérprete quando mas le habia menester; pero no tardó el cielo en socorrer esta necesidad: grande artifice de traher como casuales las obras de su providencia. Hallábase cerca de los dos aquella India, que llamaremos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrían, ó lo que

tenerse en el rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubrió y desamparó Juan de Grijalva: cuyos sucesos iban refiriendo con presuncion de noticiosos los soldados que le acompañaron, y Cortés aprehendiendo en la infelicidad de aquella jornada lo que debia emendar en la suya, con aquel género de prudencia que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente á San Juan de Ulúa el Jueves Santo á medio dia, y apenas aferraron las naves entre la Isla y la tierra, buscando el resguardo de los nortes, quando vieron salir de la costa mas vecina dos canoas grandes, que en aquella tierra se llamaban piraguas, y en ellas algunos Indios que se fueron acercando con poco rezelo á la armada: y daban á entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oídos.

Puestos á poca distancia de la capitana, empezaron á hablar en otro idioma diferente que no entendió Gerónimo de Aguilar: y fue grande la confusion en que se halló Hernan Cortés, sintiendo como estorvo capital de sus intentos el hallarse sin intérprete quando mas le habia menester; pero no tardó el cielo en socorrer esta necesidad: grande artifice de traher como casuales las obras de su providencia. Hallábase cerca de los dos aquella India, que llamaremos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrían, ó lo que

Arriba á San Juan de Ulúa.

Salen dos canoas de Indios de paz.

No entiendo de su lengua Gerónimo de Aguilar.

Entiendela una de las Indias que presentaron á Cortés.

ignoraban, dixo en lengua de Yucatán á Gerónimo de Aguilar, que aquellos Indios hablaban la mexicana, y pedian audiencia al Capitan de parte del Gobernador de aquella provincia. Mandó con esta noticia Hernan Cortés que subiesen á su navio: y cobrandose del cuidado antecedente, volvió el corazon á Dios, conociendo que venía de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse á entender en aquella tierra tan deseada.

Quién era esta India. Era Doña Marina, segun Bernal Diaz del Castillo, hija de un Cacique de Guazacoalco, una de las provincias sujetas al Rey de México, que partia sus términos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna, que refieren con variedad los autores, fue transportada en sus primeros años á Xicalango, plaza fuerte que se conservaba entonces en los confines de Yucatán con presidio mexicano. Aquí se crió pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que, declinando más su fortuna, vino á ser, por venta, ó por despojo de guerra, esclava del Cacique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablábase en Guazacoalco y en Xicalango el idioma general de México, y en Tabasco el de Yucatán, que sabía Gerónimo de Aguilar: con que se hallaba Doña Marina capaz de ambas lenguas, y decia á los Indios en la mexicana lo que Aguilar á ella en la de Yucatán: durando Her-

Infortunios de su niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

nan Cortés en este rodeo de hablar con dos intérpretes, hasta que Doña Marina aprehendió la castellana, en que tardó pocos dias, porque tenia rara viveza de espíritu, y algunos dotes naturales que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lejos á Tabasco; pues está Xalisco sobre el otro mar en lo último de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo así en Francisco Lopez de Gómara; pero no sabemos por qué se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo á la mano, pues le sigue y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelísima intérprete de Hernan Cortés; y él la estrechó en esta confidencia por términos menos decentes que debiera, pues tuvo en ella un hijo que se llamó Don Martin Cortés, y se puso hábito de Santiago, calificando la nobleza de su madre. Reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de política; pero nosotros creeríamos antes que fue desacierto de una pasión mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de estado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeron aquellos Indios quando llegaron á la presencia de Cortés, fue: „ Que Pilpatoe y Teu-
„ tile, Gobernador el uno, y el otro Capitan Gene-
„ ral de aquella provincia por el grande Emperador

Fueron necesarios ambos intérpretes en la conquista.

Dotes naturales de esta India.

Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.

Trata Cortés á Doña Marina con familiaridad indecente.

Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motzuma.

„Motezuma, los enviaban á saber del Capitan de
 „aquella armada, con qué intento habia surgido en
 „sus costas, y á ofrecerle el socorro y la asistencia
 „de que necesitáse para continuar su viage.” Her-
 nan Cortés los agasajó mucho: dioles algunas buge-
 rías: hizo que los regalasen con manjares y vino de
 Castilla: y teniéndolos antes obligados que atentos,
 les respondió: „Que su venida era á tratar, sin gé-
 „nero de hostilidad, materias muy importantes á
 „su Príncipe y á toda su monarquía: para cuyo efecto
 „se veria con sus Gobernadores, y esperaba hallar
 „en ellos la buena acogida que el año antes experi-
 „mentaron los de su nación.” Y tomando algunas
 noticias por mayor de la grandeza de Motezuma, de
 sus riquezas y forma de gobierno, los despidió con-
 tentos y asegurados.

El día siguiente, Viernes Santo por la mañana,
 desembarcaron todos en la playa mas vecina, y man-
 dó Cortés que se sacasen á tierra los caballos y la ar-
 tillería, y que los soldados, repartidos en tropas, hi-
 ciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y
 fabricasen número suficiente de barracas en que de-
 fenderse del sol, que ardia con bastante fuerza. Plan-
 tóse la artillería en parte que mandáse la campaña;
 y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubier-
 to: porque acudieron al trabajo muchos Indios que
 envió Teutile con bastimentos, y orden para que

Toman tier-
 ra los Espa-
 ñoles en S.
 Juan de U-
 lúá.

Vienen á
 levantar las
 barracas los
 Indios de la
 tierra.

ayudasen en aquella obra, los quales fueron de grande
 alivio: porque trahian sus instrumentos de pedernal
 con que cortaban las estacas, y fixandolas en tierra,
 entretexian con ellas ramos y hojas de palma, for-
 mando las paredes y el techo con presteza y facilidad:
 maestros en este género de arquitectura, que usaban
 en muchas partes para sus habitaciones; y menos bár-
 baros en medir sus edificios con la necesidad de la
 naturaleza, que los que fabrican grandes palacios pa-
 ra que viva estrechamente su vanidad. Trahian tam-
 bien algunas mantas de algodón, que acomodaron so-
 bre las barracas principales, para que estuviesen mas
 defendidas del sol: y en la mejor de ellas ordenó Her-
 nan Cortés que se levantáse un altar, sobre cuyos a-
 dornos se colocó una imagen de Nuestra Señora, y se
 puso una cruz grande á la entrada: prevencion para
 celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortés, en
 que andaba siempre su cuidado compitiendo con el
 de los sacerdotes. Bernal Diaz del Castillo asienta que
 se dixo Misa en este altar el mismo día de la desem-
 barcacion: no creemos que el Padre Fray Bartolo-
 mé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignora-
 sen que no se podia decir en Viernes Santo. Fíase
 muchas veces de su memoria con sobrada celeridad;
 pero mas se debe estrañar que le siga, ó casi le tras-
 lade en esto Antonio de Herrera. Sería en ambos in-
 advertencia; cuyo reparo nos obliga menos á la cor-

Arquitectura
 de los In-
 dios.

La soberbia
 de los edifi-
 cios se con-
 dena.

Fórmase al-
 tar, y se di-
 ce Misa.

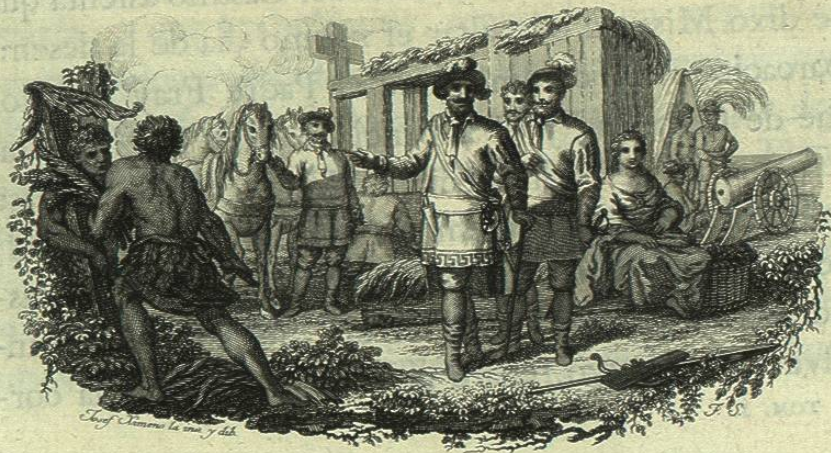
Facil la in-
 advertencia
 en los his-
 toriadores.

reccion agena, que á temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Teutile,
General de
Motezuma.

Supose de aquellos Indios que el General Teutile se hallaba con número considerable de gente militar, y andaba introduciendo con las armas el dominio de Motezuma en unos lugares recién conquistados de aquel parage, cuyo gobierno político estaba á cargo de Pilpatoe: y la demostracion de enviar bastimentos, y aquellos paisanos que ayudasen en la obra de las barracas, tuvo, segun lo que se pudo colegir, algo de artificio; porque se hallaban asombrados y rezelosos de haber entendido el suceso de Tabasco, cuya noticia se habia divulgado ya por todo el contorno: y considerandose con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes y socorros para obligar á los que no podian resistir. Diligencias del temor, que suele hacer liberales á los que no se atreven á ser enemigos.

El temor
hizo liberales á los Mexicanos.



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO II. CAPITULO PRIMERO.

*VIENEN EL GENERAL TEUTILE,
y el Gobernador Pilpatoe á visitar á Cortés en
nombre de Motezuma. Dáse cuenta de lo que
pasó con ellos, y con los Pintores que andaban
dibujando el ejército de los Españoles.*



Asaron aquella noche y el dia siguiente con mas sosiego que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del alojamiento, y á traer víveres á trueco de bugerías; sin que hubiese novedad, has-

Visitan á
Cortés Teu-
tile y Pilpa-
toe.